

pe 9

CATÁLOGO

DE LOS

OBJETOS QUE PRESENTA

LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

Á LA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

DE MADRID

B. 1648



REPÚBLICA DEL URUGUAY.

DELEGACIÓN.

EXCMO. SR. D. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, Presidente de la Comisión.—*Calle de Felipe IV, 7.*

SR. D. JOSÉ ARECHAVELETA, Vicepresidente.—*Hotel de Embajadores.*

SR. D. EDUARDO HERRERA Y OBES, Secretario de la Legación, Comisionado.—*Calle de Claudio Coello, 7.*

SR. D. JOSÉ H. FIGUEIRA, Delegado.

SR. D. PEDRO B. CASAMAYOU, Cónsul General en España, Secretario.—*Calle de Alcalá, 75.*

81.375
CATÁLOGO

DE LOS

OBJETOS QUE PRESENTA

LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

EN LA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

DE MADRID

Los objetos de antigua industria humana se encuentran en el Uruguay, por lo general, en la superficie del suelo ó enterrados accidentalmente á poca profundidad. Todos ellos pertenecen á la época reciente ó actual que llaman los geólogos, y deben haber sido elaborados por los indios que hallaron los españoles á principios del siglo XVI, cuando por primera vez arribaron al río de La Plata; esto es: por los *charrúas*, *yarós*,

boanés y *chanás*; tribus ó naciones inciviles que vivían en continua hostilidad las unas con las otras.

Dichos objetos ocupan una superficie de terreno más ó menos vasta, y su examen, así como la presencia de piedras quemadas que suelen encontrarse, demuestran que esos sitios fueron habitados por el hombre, y constituyen verdaderas estaciones ó *paraderos*, que es como generalmente se les designa en la América del Sur.

En los *paraderos* no se hallan objetos de metal, habiéndose empleado tan sólo rocas y minerales diversos y el barro cocido, para confeccionar las principales armas y utensilios. Son escasos los restos de los animales que sirvieron para la alimentación como así mismo los huesos trabajados. Es tan sólo en los *paraderos* que han sido cubiertos por las arenas donde se les encuentra. Dichos restos corresponden á la fauna indígena actual.

Los *paraderos* se caracterizan por la ausencia de huesos humanos y también, por presentar los objetos trabajados, normalmente, en la superficie del suelo; pero existen otras estaciones en que los productos de la industria se encuentran sepultados en pequeños montículos artificialmente contruídos, los cuales contienen además huesos humanos, siendo por lo tanto verdaderos túmulos. Tales son los montículos situados cerca de la extremidad occidental del lago Merín y los que se encuentran en las islas del Uruguay, principalmente en la del Vizcaino.

Esos túmulos, geológicamente hablando pertenecen, como los *paraderos*, á los tiempos modernos; sin embargo, es posible distinguir en ellos dos épocas distintas, según sean ó no anteriores á la conquista española. Los túmulos de San Luis, en los cuales no se hallan vestigios de animales y objetos importados por los europeos, pertenecen á la primera época; y corresponden á la segunda los del Vizcaino que contienen dichos vestigios.

Para facilitar el examen de las relaciones entre los diversos objetos trabajados por el hombre, se han distribuido en dos grupos; según que hayan sido hallados en los *paraderos* ó en las sepulturas.

SECCIÓN PRIMERA.

OBJETOS HALLADOS EN LOS «PARADEROS» Y ALUVIONES MODERNOS.

No ha sido posible establecer divisiones en la industria de los paraderos y en los objetos hallados en los aluviones. En todos esos yacimientos se encuentran piezas trabajadas por medio de golpes y otras pulimentadas. La edad de la piedra en el Uruguay estaba pues, en el período *neolítico*.

A.—OBJETOS DE PIEDRA.

- I.—LÁMINAS.—Se encuentran con abundancia: Son pequeñas y los bordes muy cortantes. Constituyen los verdaderos cuchillos de la edad de la piedra.—(Véanse las fotografías números 1 y 2.)
- II.—SIERRAS.—Son semejantes á las láminas; pero algo curvas en el sentido longitudinal, y ofrecen retoques, generalmente, en una sólo de las caras.—(Véanse las fotografías números 1 y 3.)
- III.—RASCADORES.—Instrumentos muy comunes que consisten, de ordinario, en cascos de piedra silíceá más ó menos anchos y gruesos, en cuya extremidad se ha tratado de obtener un filo en forma de arco, á expensas de una sólo cara. Servían principalmente para rascar las pieles, y se usaban tomando la piedra directamente con la mano

ó bien ajustándola á un pequeño mango de madera. Afectan diversas formas: de herradura, circulares, oblongos, elípticos, etc.—(Véanse las fotografías números 1 á 6.)

- IV.—UTENSILIOS AMIGDALOIDES.—Están trabajados por ambas caras; los bordes son cortantes en todo el contorno que afecta la forma ovalada. Se aplicaban á diversos usos en que era menester un borde cortante, largo y fuerte.—(Véanse las fotografías números 3, 5 y 6: número 1.083.)

- V.—TALADROS.—Láminas angostas y gruesas, trabajadas con el objeto de obtener una punta más ó menos delgada y una base ancha.—(Véase la fotografía núm. 7.)

- VI.—PUNTAS DE FLECHA, DARDO Y LANZA.—Estas armas se caracterizan por tener la extremidad anterior aguda y la base dispuesta de suerte que pudiera fijarse sólidamente á una caña ó asta de madera. Por lo general son de sílex ó jaspe, y se hallan trabajadas con esmero, dando pruebas de la habilidad de los indios para este género de obras.

En los diversos *paraderos* del Uruguay se han recogido unas nueve mil puntas de estas armas. Ofrecen diversos tipos, variedades y formas: unas presentan en la base un pequeño tallo central ó *pedúnculo* para asegurarlas mejor al asta: las otras carecen de ese apéndice. Las puntas de flecha sin pedúnculo pueden ser lanceoladas, amigdaloides ó triangulares. Las puntas con pedúnculo suelen tener expansiones laterales ó lengüetas para que no se desprendan fácilmente del animal herido; pero también las hay sin esos apéndices. Afectan la forma de un triángulo isósceles ó equilátero. Obsérvese que muchas de estas puntas tienen la base escotada, y que este carácter sólo por excepción se encuentra en las puntas de flecha de Europa, mientras que es frecuente en las que se hallan en la América del Norte y en la del Sur.—(Véanse las fotografías números 8 á 16: números 1.269, 1.268,

453, 417, 418, 47, 512, 40, 414, 39, 42, 46, 406, 45, 41, 415, 43, 419, 507, 510, 508, 38, 244, 789, 208, 441, 790 á 820, 971 á 1.071 y 1.072 á 1.080.)

- VII.—NÚCLEOS.—Para obtener buenas láminas de piedra, el hombre primitivo escogía un pedazo de roca apropiada al efecto y lo preparaba de suerte que tuviera una superficie plana para dar en ella los golpes con seguridad. Estos núcleos existen en abundancia en los *paraderos*; sin embargo, ninguno presenta tanta regularidad en el trabajo como los núcleos de silex del Grand Pressigny y los de obsidiana de México, Hungría y Grecia.

- VIII.—PERCUTORES.—La forma más sencilla consiste en un canto rodado de roca dura, con señales de percusión en los bordes más salientes. Los más trabajados ofrecen la forma discoidea y aun esférica.

Los percutores oblongos ó discoideos suelen tener depresiones en el centro de sus caras. Estas depresiones han sido formadas por medio de golpes, y parece fueron utilizadas para asir con firmeza el instrumento.

Existen otros percutores que ofrecen un surco ó ranura, demostrando que se usaron enmangados.—(Véanse las fotografías números 17 á 19: números 1.210, 1.160, 1.155, 576, 670, 669, 527, 1.236, 674, 448, 603, 659, 279, 494, 960, 390, 537, 616, 672, 671, 673, 678, 679, 459, 114, 675, 154 y 24.)

- IX.—BOLAS.—Piedras de forma redondeada, generalmente pulidas, que se empleaban como armas arrojadizas, ya para capturar el animal sobre que se lanzaban, ligándole las patas, ó ya para herirlo mortalmente. Las que se destinaban á lo primero constituyen la *boleadora*, y las que se aplicaban á lo segundo la *bola perdida*. Ambas fueron muy usadas por los primitivos habitantes del Uruguay, pues el número de piedras de este género que se encuentran en los *paraderos* es extraordinaria, ha-

biéndose reunido en diversas colecciones unos diez mil ejemplares por lo menos.

La boleadora más sencilla consiste en dos piedras atadas cada una de ellas á los extremos de una cuerda de dos metros de largo. Otras constan de tres piedras, y las cuerdas afectan la forma de una Y. El primer género de boleadora se usa aún hoy día en Patagonia, empleándose principalmente para cazar avestruces; el segundo tipo de boleadora es de uso frecuente todavía en las *haciendas* de la República del Plata, que tienen ganado vacuno y caballo en estado salvaje.

Parece que los indios que poblaron el territorio uruguayo sólo conocían la boleadora de dos ramales en los primeros años de la conquista, habiendo adoptado posteriormente la de tres ramales.

Es bien conocido el uso de estas armas: se torna en la mano derecha una de las piedras de la boleadora, la *manija*, que es menor que las otras llamadas *machos*; se imprime á estas un movimiento circular y se lanza el arma sobre el animal que se pretende coger, de tal suerte, que la boleadora se le enreda en las patas y le imposibilita la huida.

La bola simple ó perdida se compone de una piedra sujeta al extremo de una cuerda de un metro de longitud. En la otra extremidad se le hace un nudo, á fin de que no se escape de la mano al hacer girar el arma. Los indios tenían tal seguridad en el uso de estas bolas, que, en poniéndose á conveniente distancia, daban con ellas en la cabeza del enemigo.

En esta clase de armas se han empleado rocas fuertes y pesadas, siendo comunes los ejemplares del mineral de hierro.

Las *bolas* ofrecen diversos tipos y variedades. Ante todo, se distinguen unas con un surco circular ó ranura, y

otras sin ese carácter. Estas últimas son escasas, y parece que se usaron forrándolas en piel, como lo hacen aún nuestros paisanos.

Las bolas con ranura afectan principalmente las formas aovada, elipsoidal y esférica. Las piedras que han servido de manija son pequeñas, livianas, elipsoides y tienen el surco dispuesto transversalmente.

En la colección que se expone se observan algunos ejemplares de forma tan simétrica, que parecen hechos con el torno. (Véanse las fotografías núms. 20 y 21: números 841, 606, 278, 607, 197, 810, 608, 479, 609, 817, 6, 16, 777, 59, 295, 610, 251, 424, 612, 397, 108, 119, 465, 302, 480, 338, 92, 639, 264, 492, 778, 299, 775, 613, 474, 556, 311, 333, 83, 614, 63, 231, 192, 820, 400, 821, 56, 473, 615, 501, 216, 339, 273, 557, 121, 223, 165, 773, 213, 616, 254, 211, 504, 169, 558, 454, 770, 771, 989, 999, 505, 828, 305, 118, 617, 432, 618, 126, 389, 619, 620, 621 á 624, 18, 91, 477, 293, 800, 471, 167, 626, 127, 122, 625, 222, 248, 361, 141, 132, 627, 804, 393, 514, 173, 15, 640, 467, 641, 133, 353, 390, 227, 351, 520, 631, 632, 633, 691, 371, 628, 355, 630, 468, 629, 231, 644, 643, 515, 516, 647, 410, 445, 517, 642, 684, 495, 181, 428, 493, 490, 637, 85, 638, 499, 65, 635, 959, 634 y 960.)

X.—Discos.—Son biconvexos, y se hallan generalmente pulidos. Su número no es abundante. Se les ha encontrado en mayor cantidad en los *paraderos* del departamento de la Colonia, y parece que han servido de piedras de honda. (Números 497, 498, 344, 1.152, 345, 1.150, 7, 8, 206, 260, 261, 346, 191, 1.151, 262 y 676.)

XI.—ROMPECABEZAS.—Piedras redondeadas con un surco transversalmente dispuesto y que presentan, de ordinario, varias prominencias de forma cónica. Los ejemplares más pequeños se usaban atados á la extremidad de una cuerda, y los otros enmangados en un madero.—

(Véanse las fotografías números 22 y 23: números 953, 954, 101, 604, 267, 605, 952, 513, 956, 460, 946, 116, 65, 60, 747, 603, 456, 259, 940, 340, 965, 962, 1.000, 602, 90, 105, 579, 457 y 112.)

- XII.**—HACHAS.—Las hachas de piedra recogidas en los *paraderos* son de rocas anfibolíticas ó porfíricas. Faltan los ejemplares de pedernal.

La mayoría de las hachas se hallan perfectamente pulidas y pueden dividirse en dos grupos, según tengan ó no un surco transversal.—(Véase la fotografía núm. 24: números 1.225, 281, 510, 601, 455 y 111.)

- XIII.**—UTENSILIOS SEMILUNARES.—Se encuentran en los *paraderos* pedazos de gres silíceo que afectan la forma de una media luna y que parece han servido para hacer los surcos de las hachas y aún de algunas bolas.—(Véase la fotografía núm. 25.)

- XIV.**—PIEDRAS ZOOMORFAS.—Tan sólo dos objetos de este género se han encontrado hasta el presente en el Uruguay. Uno de ellos, el que lleva el núm. 780, es de diorita y tiene figura humana. Fué recogido en el departamento de Soriano, en la zona poblada en otros tiempos por los indios batanes. Pertenece al Dr. D. Julio Herrera y Obes. El otro ejemplar, núm. 1.082, es de actinolita (?), representa un ave y fué hallado en el *paradero* del Cabo Polonio. Este objeto es muy semejante á los que se han descubierto en el Brasil, en los *sambaquis* de Santa Catalina, y parece indicar relaciones entre las tribus que poblaron el departamento de Rocha y las que formaron aquellos montículos. Pertenece al Sr. D. José H. Figueira.—(Véanse las fotografías números 26 á 29.)

- XV.**—MOLETAS Ó FROTADORES.—Piedras generalmente pequeñas que ofrecen una ó más caras pulidas por medio de frotamiento. Parece que han servido para moler ocre y otras sustancias colorantes que usaban los indios.—

(Véase la fatografía núm. 30: números 652, 653, 186, 382, 526, 525, 528, 651, 677, 531, 650, 641, 649, 379, 648, 657, 654, 655, 656, 380, 532, 535, 660, 658, 636, 429, 533 y 578.)

XVI.—MORTEROS Y PULIDORES.—Se han empleado para estos usos grandes cantos rodados. Los morteros presentan una concavidad circular con señales de percusión, mientras que en los pulidores la concavidad es lisa y afecta el contorno la forma de una elipse más ó menos alargada.

Los morteros servían, principalmente, para pisar pescado y carne de otros animales. Los pulidores se destinaban para alisar las hachas y las boleadoras.—(Véanse las fotografías números 31 y 32: números 680, 440, 106, 1.081, 552, 341, 682, 681, 439, 386, 48, 683 y 720.)

XVII.—PIEDRAS CON HOYUELOS.—Es importante notar que los hoyuelos están perfectamente pulidos, tienen la forma semiesférica y el mismo diámetro y se hallan distribuidos arbitrariamente en diversas rocas. Estos objetos son muy abundantes y se encuentran tan solo en el *paradero* de Valizas y otros que están cerca de los Palmares de Castillos. Su uso es incierto, habiéndose sugerido la idea de que pueden haber servido para romper cocos del fruto del *butiá*, *Cocus capitata* Mart.—(Véase la fotografía número 33: números 668, 209, 430 y 661 á 667.)

XVIII.—OBJETOS DE USO INCIERTO.—(Números 1.218, 1.219, 1.221, 1.223, 1.227 y 1.400.)

B.—CERÁMICA.

En todos los *paraderos* se hallan fragmentos de vasijas de barro imperfectamente cocido. La pasta es algo amarilla ó roja exteriormente; pero obscura en el interior, y contiene á menudo granos de arena que se mezclaban á la arcilla para aumentar su consistencia. Existen diversos tipos de vasijas: las principales son cónicas y globu-

lares. Generalmente se hallan provistas de agujeros de suspensión. Servían para contener líquidos, para derretir grasa y otros fines culinarios.

Se han hallado fragmentos decorados. Estos son más frecuentes en los paraderos situados en los departamentos de San José y de la Colonia. El adorno consiste en puntos y líneas rectas en bajo relieve, afectando formas geométricas simples.—(Véanse las fotografías números 34 á 37: Números 745 á 779, 781 á 787 y 280.)

SECCIÓN SEGUNDA.

OBJETOS DE LAS SEPULTURAS.

- I.—TÚMULOS DE SAN LUIS. Estos túmulos se hallan por centenares cerca de la parte occidental del lago Merín en terrenos llanos y anegadizos. Son de forma ovalada y las dimensiones varían entre 5 á 40 m. de diámetro máximo y 2 á 15 m. de alto. En el interior la tierra, en gran parte, está quemada. Contienen estos montículos piedras trabajadas y huesos humanos y de animales. Los esqueletos yacían en la posición encogida.—(Véanse las fotografías números 38 y 39: Números 681, 696, 697, 698, 685 á 690, 692, 693 y 694.)
- II.—TÚMULOS DE VIZCAÍNO Y SORIANO. Fueron formados por los indios chanás. Tienen poca elevación: 4 á 5 m.; pero son muy largos. En el interior se descubren señales de hogares, vestigios de pescados y de moluscos que sirvieron para la alimentación. También se hallan esqueletos y urnas funerarias. Los huesos humanos eran pintados con ocre y grasa, como tenían costumbre de hacerlo algunas tribus guaranícas.

Las vasijas están bien trabajadas y tienen adornos de colores rojo y blanco, formando diversas combinaciones de líneas rectas y curvas.

En el túmulo del Vizcaíno se hallaron cuentas venecianas y dos pendientes de cobre de forma discoidea, al lado del cráneo núm. 714.—(Véanse las fotografías números 39 á 46: Números 714, 715, 716, 718, 719, 721, 722, 724, 725, 729, 732, 780 y 788.)
